

JUGANDO LA LIBERTAD

La "Levadura" de este Proyecto que anida últimamente en el cole, germina en una "Juguetoría" que trae texturas, colores y, sobre todo, libertad.

Disponer los materiales, conquistar el suelo y teñir las mesas de una base amarilla, es una invitación a crear. A ser, desde cada mundo único, protagonista del juego.

Estimula el deseo la propuesta abierta. Ver llegar a Sara y Arancha con las maletas, los carros, la cámara Réflex. Son indicios de que se va a producir algo importante.

El juego libre es una oportunidad única de (re)crearse en lo que cada cual quiere jugar(se) en ese espacio y en ese tiempo. El engranaje de cada criatura se pone a funcionar desde otro lugar, hilvanando sabiduría con historia, conocimientos y heridas, conceptos y emociones, en una alquimia sagrada que perfuma la escuela de olores lejanos a la clase magistral.

En el juego libre no hay nada correcto o incorrecto. Las reglas son sustituidas por inspiraciones. Los sentidos ocupan el primer plano y dejan de ser marca de agua. La armonía no viene de la competición, sino de la creación, de la investigación.

Está permitido mancharse, juntarse, buscar la soledad, tocar, oler, mirar. Es la base del disfrute, es metafísica pura.

Jugar es un fin en sí mismo, huye del utilitarismo. No es posible analizar el juego libre desde la teleología, porque se escapa de la finalidad, porque expresa el ser.

He invitado a mis alumnos/as a asomarse a ese universo cambiante que sucede los martes. Despierta su curiosidad. Hablamos del juego libre y de la distancia incalculable que lo separa de otras experiencias escolares. En el juego no se da la repetición, no hay nada que "perfeccionar". El mensaje es potente: lo que estás haciendo no admite corrección.

Abrir la escuela a esta experiencia pone la semilla para que crezca un parentesco profundo entre arte y educación. Para que el árbol genealógico de nuestra escuela siga poblándose de proyectos que traen vivencias que no caben en los libros de texto.

Mar Celadas